

Politicastro. M. despect. *Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios*

- Pos mira, ahora que lo dices; algo de tóo ixo me barruntaba yo; porque, digo yo, aquello de haber arrebajau del *nosecuánto* por ciento el alfabetismo, ¿no fue con el Franco?
- ¡... y lo de er escuelas i institutos!
- Tuma, claro. Estos sólo han hecho barracones y... ¿cómo se dice?... chè como ixa del simónmonerris, ese
- Escuelas de adultos, agregé por incorporarme a los desvelos de mis acompañantes.



El problema arrancaba de la definición de democracia porque...

- Digo yo que esta democracia debe tener un nombre ¿no?
- Ché sí, ésta es una democracia con-so-li-da-da

Había sido Anselmo quien había respondido mientras Ricardo lo miraba con ojos de asesino y yo apenas si podía aguantar la risa.

- Ché, sentenció, así lo dicen en la tele
- ¡No será en la del botifarra!, rubricó Ricardo.

Ahora sí que no pude contener la carcajada.

Y tenía razón, a nuestros politicastros se les pone cara de tele cuando dicen eso de que la democracia española es una democracia consolidada; cara que me recuerda la que ponían los del régimen anterior cuando pronunciaban lo de la democracia orgánica.

Y es que no hay peor antídoto democrático que la edad.

Cuando pude hablar; mejor, cuando la risa me dejó hilvanar cuatro ideas, y tratando que mis compañeros de paseo no desvariaran más de la cuenta, volví por mis fueros de profesor universitario de dirección de empresas para establecer:

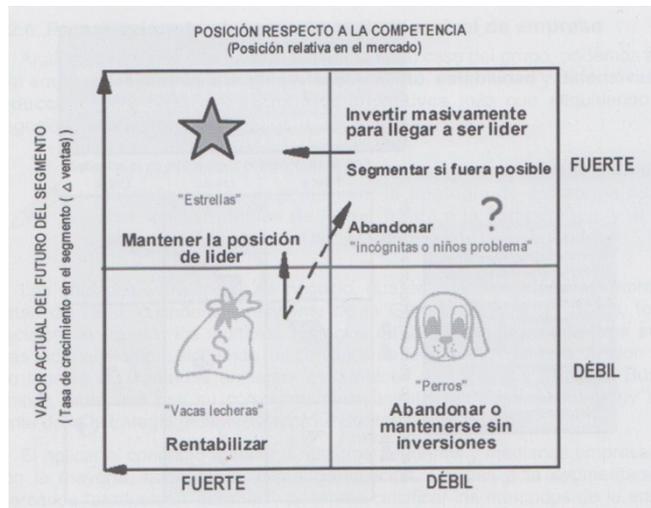
- Mirad, hace un porrón de años, una empresa norteamericana de estudios de mercado lanzó una idea que bien podría venir a cuento de lo estamos hablando.

Así que ante la aquiescencia de Anselmo y Ricardo fui desgranando que las personas, como los productos o como los trabajadores de una sociedad, podían

ser clasificados de un modo genérico, simple pero aclarador, en estrellas, cerdos y perros¹.

Aquellos hombres, proseguí, decían que en todo grupo –en los manuales se aplica generalmente a los productos de una cartera– hay quien luce, quien rinde y quien mira.

Pues bien, si es necesario que existan los que trabajan y aportan –en el caso de países mediante la fiscalidad–, los que sirven de señuelos –cantaores, futbolistas, artistas, etc. que dan brillo a la sociedad– y aquellos que hay que mantener, les dije, convendréis conmigo que el responsable del grupo, del



pueblo o de la nación, lo que deberá hacer es ver en qué proporción deben estar en la sociedad el número de individuos de cada clase para que dicha sociedad vaya adelante.

- Perros ninguno, cortó raudo Ricardo
- No seas polemista, le dije. Mira, la tipología de perro se aplica no porque no hagan nada, sino porque no ingresan; por ejemplo, ¿será necesario barrer las calles? O, más directamente, ¿matamos a todos los jubilados y a los chiquetes? A que no. Pues igual; lo que aquellos hombres decían es que su número debe estar vigilado para que no se conviertan en un peso que arrastre hacia atrás al país.
- Es que Ricardo... saltas sin pensar, sentenció Anselmo para establecer: lo que hay que hacer es ver que todos esos futboleros también contribuyan ¡que en un ratito a la semana ganan lo que uno no ganará en toda una vida!
- Es posible, sentenció, pero no se trata de eliminar a ninguna persona; se trata de mantener un equilibrio entre aquellas personas que, por su rendimiento monetario a la sociedad, podríamos designar perros, estrellas o cerdos. Porque en una sociedad no todo, aunque sea bastante importante, digo que no todo es rendimiento monetario.

* * *

Problema diferente, proseguí, es cuando el responsable del grupo –que, por cierto, los politicastos dicen que son ellos, que ya es presuntuoso–, no cumplen con su obligación de dirección o control y, entonces, unos pocos, que son siempre

¹ Hice referencia a la conocida y generalizada teoría de la Boston Consulting Group, solo que cambié el concepto vaca por el de cerdo que tiene más sentido en estas latitudes, aunque lo de muñir está muy extendido ciertamente.

los mismos, se convierten en vaconas lecheras de unos y, para otros, en paletillas, en jamones y costilletas de tos arreu... eso es lo que no puede ser...

- ... pues lamentablemente es lo que está pasando, sentenciaron a una Anselmo y Ricardo

- Ya, concluí; pero lo peor es que, en esta democracia consolidada, en vez de políticos tenemos politicastros, que el diccionario los define como:

- ***Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios***, finalizaron a coro.

Por la transcripción
Pepe Cerdá



En Benamil, de paso hacia Vallada por el puntal de El Rojo